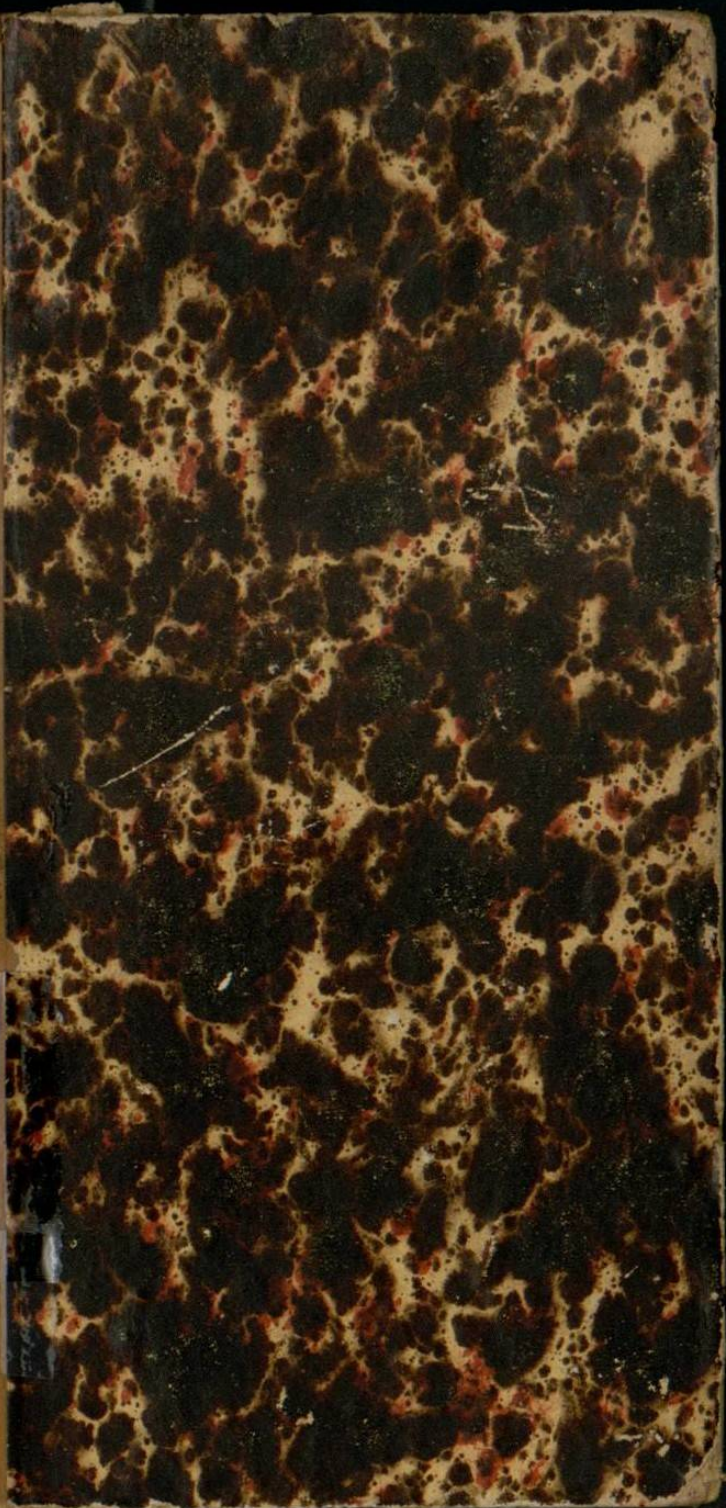


1557



QUINTANA

OBRAS

PQ6557

.A2

Q5

C.1

46687

010410





1080021969

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



OB RAS

DE

QUINTANA



< OBRAS >

DEL

EXCMO. SEÑOR

**D. M. JOSÉ QUINTANA**

CON UN

ESTUDIO CRÍTICO-BIOGRÁFICO

POR

GARCIA-RAMON

—  
TOMO ÚNICO  
—

*Emeterio Valverde*  
PRESBITERO.



*Capilla Alfonso*  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Universitaria

PARIS

LIBRERÍA ESPAÑOLA DE GARNIER HERMANOS

6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

—  
1882

46687



PQ6557

- A2

Q5



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ESTUDIO CRÍTICO-BIOGRÁFICO

ACERCA DEL EXCMO. SEÑOR

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA

Y SUS OBRAS

Hay nombres que tienen el don de despertar en el alma las benéficas emociones de la admiración, los ardorosos arrebatos del entusiasmo, y hacer concebir á la excitada mente una figura colosal, adornada de todo el prestigio del genio, de toda la simpatía de las virtudes civiles, de toda la gloria del más puro é inquebrantable patriotismo. La tradición, recargada siempre por el amor de las generaciones á sus ilustres hijos, con un tanto de exageración legendaria, trae esos nombres á los oídos del que nace á la luz del estudio y se engrandecen con mil méritos y perfecciones que los pechos jóvenes les prestan. Se forja el estudiante un ídolo, al que en todo quiere imitar, por el que lucha con la sinceridad valiente de la pureza de sus pocos años, por el que desearía sufrir para probarle su cariño, que gustoso animaría para echarse á sus plantas y con lágrimas de delirante júbilo bañarlas y cubrirlas con besos des respetuosa idolatría.

Tal es el luminoso cuan sonoro nombre de QUINTANA.

Cuando los juveniles transportes se disipan al helado soplo de la experiencia, y con ménos ímpetu y mas frialdad se estudia la vida de los que fueron nuestros amores, no todo es luz, se encuentran sombras; no todo son virtudes y enterezas, también hay flaquezas y debilidades; en muchas ocasiones, la decepción, casi total, es tan amarga, lo que desde lejos se creyera colosal es tan mezquino, que se siente una especie

010410



de rubor retrospectivo, y se convierte el fogoso entusiasmo en apagada indiferencia. Pero, en otros casos, cuanto más se estudian los actos del que mereciera tales muestras de ternura, cuanto más se penetra en las interioridades de su existencia, más aumentan los sentimientos que sin conocerlo hiciera brotar, más se acrece lo que por él se experimentaba, no hay amarguras que apurar ni desilusiones que enterrar y la figura, grande vista de lejos, es mayor todavía vista de cerca.

Tal es también la noble y ejemplar vida de QUINTANA.

Noble y ejemplar, sí, y basta con mirar un retrato del vate filósofo para quedar convencido de ello, para conocerlo como si se hubiera tenido el placer de tratarlo largos años. Ancha y alta es la frente que impone por la majestad de su perfil; los ojos grandes y bien delineados, miran con expresión de infinita dulzura y en el fondo de las serenas y claras niñas se siente dormitar un fuego pronto á llamear por toda causa justa y elevada; la nariz, larga y enérgica, algo caída hácia abajo por su punta, como la de Dante, revela un mundo de generosa bondad, que confirman los labios, un tanto gruesos, en particular el inferior, y dibujan una curva sinuosa llena de gracia y benevolencia; en fin, la barba, robusta y redonda, manifestando la constante voluntad, termina el óvalo casi perfecto de las mejillas frescas y sonrosadas por una sangre rica y la pureza de una existencia consagrada al estudio y al trabajo. La expresión general es tan blanda y suave que nada malo, nada bajo puede esperarse de ella, y naturales nos parecen todas las virtudes del hombre, una vez estudiado este fiel trasunto de su alma.

Nació don Manuel José QUINTANA en Madrid, á 11 de abril de 1772, de una excelente familia originaria de Extremadura y fué á estudiar á la universidad de Salamanca, en la que tuvo por condiscípulos y amigos á Cienfuegos y á Melendez, quienes, después de haber sido recibido en 1795, y nombrado agente fiscal de la Junta de Comercio, le pusieron en relación con el ilustre Gaspar de Jovellanos, el esforzado mantenedor de las ideas liberales en aquel entonces.

El alma grande de QUINTANA aspiraba con ansia á la libertad también, y apenas abrió su bufete en la corte, su casa fué el punto de reunión de cuantos no podían tolerar con calma

la dominación descarada y torpe del inepto favorito Godoy; en cambio, Moratin abría la suya á los aduladores del poderoso guardia de corps. Aunque ya, á los diez y nueve años, había escrito QUINTANA para un concurso de la Academia Española, un ensayo didáctico sobre las *Reglas del Drama* opúsculo en que comenzaba á revelarse, su verdadero estreno literario fue hácia el 1796, y desde luego se hizo notar por lo grandioso de sus ideas y por el acento varonil de su estilo. Su composición dramática *Pelayo* le hizo nombrar censor de teatros, al par que dirigía el periódico las *Varietades*, uno de los mejores de España sin disputa alguna, y en el que se fué dando á conocer cada vez con más aceptación.

El año de 1807 dió á la prensa el primer volumen de sus *Vidas*, su *Plutarco español*, ha dicho un crítico, obra clásica ya en vida de su autor, y que sólo terminó en 1834. La terrible epopeya de la invasión francesa, ese acto de locura de un genio sanguíneo que desconoció la lecciones de la historia y no confió más que en la estrella que le sonreía, fué la causa de tan larga interrupción. Apenas las plantas de las legiones francesas hollaron el ameno suelo de la patria, el corazón de QUINTANA se conmovió, se llenó de inspiración su mente, y mientras Cienfuegos caía en manos de los franceses y el dulce y débil Melendez pasaba con facilidad á los vencedores, él les juró un odio profundo y activo, y empuñando la patriótica lira se elevó á la grandeza de Tirteo, inflamando con sus versos el furor popular, manteniendo y excitando la resistencia con sus artículos en el *Semanario patriótico* que redactaba con Galiano y otros de igual denuedo y valía.

Inmensa y directa fué su influencia en la marcha de los acontecimientos, pues escribió casi todos los manifiestos de las juntas insurreccionales y la mayor parte de los documentos oficiales de las primeras Cortes. Nuestra satisfacción hubiera sido completa si, al presentar al público las obras de este hombre eminente, hubiésemos podido dar cabida en este tomo á los escritos políticos á que aludimos. Pero, fuerza es escoger y además, el patriotismo enérgico y nunca desmentido de QUINTANA se ve grandemente en sus odas, uno de sus títulos incontestables á la inmortalidad y á la admiración del mundo.

Como siempre, el cumplimiento del deber, iba á ser pagado



con el dolor y la penalidad. Restablecido en el trono el cobarde Fernando VII, las persecuciones comenzaron contra aquellos que lo habían salvado. No podía el monarca perdonar á QUINTANA la profusion con que esparciera las ideas liberales, y su gloriosa y gigantesca lucha de seis años fué pagada con seis años de cautividad en la fortaleza de Pamplona. Cautiverio tan duro y cruel que, no sólo se le prohibió el dulce consuelo de ver á sus amigos, sino que se le vedó hasta la distraccion de escribir. Barbarie que es inútil calificar, pues todo corazon bien equilibrado la apreciará con la indignacion que inspira y merece.

La insurreccion victoriosa de Riego no podia olvidar al que yacía en el castiello de Pamplona; en 1º de enero de 1826 abrió las puertas de su prision, le saludó con entusiastas clamoreos, y le dió el ministerio de instruccion pública.

QUINTANA tenía entónces 48 años; ya habia dado su *Despedida á la Juventud*; su ardor no era el mismo; el cautiverio habia traído á su pecho la fatal experiencia y no creyó en la Revolucion, pues se mantuvo algo de lado, dejando hacer, sin tomar gran parte en ella. Cuando el movimiento fue vencido, se retiró á Cabeza del Buey, ciudad que habia pertenecido á sus mayores y donde le dejaron algunos años tranquilo. En esta soledad, en esta bienhechora oscuridad fué cuando compuso sus elocuentes *cartas á Lord Holland*, en las que cuenta lo pasado con la más absoluta imparcialidad, y que conservó en sus cartones hasta treinta años despues.

En 1828, cuando Fernando VII casó por cuarta vez, con Doña María Cristina de Borbon, el poeta recibió un convite oficial de celebrar en verso tan fausto suceso. Era ya anciano QUINTANA, deseaba volver á Madrid, vió sin duda en aquel enlace una nueva era que podia ser favorable á España y no tuvo valor de negarse. Empero, la Oda que envió al monarca es muy débil, como escrita sin conviccion y sin calor, y nuestros lectores nos perdonarán que no la comprendamos entre las otras del autor. Es muy rico en flores de valor para necesitar de tan humilde florecilla, el lector tendrá mucho que admirar para guardarnos rencor, por que le privemos de tener algo que censurar, y nosotros quedaremos más contentos borrando, en lo posible, esta flaqueza, comprensible y excusable

pero sensible por más que sea la sola, de la vida de QUINTANA.

Llamado á Madrid, el poeta se halló al declinar su edad en la senda de la fortuna. En 1835 se le confió el ministerio de Instruccion Pública, que conservó durante diez y seis años, fué nombrado senador y desde el 1843 al 1848 recibió la mision honrosa de velar por la educacion de la jóven reina. A quién tanto habia sufrido por la libertad, á quién tanto luchado por la patria, á quién tan alta habia colocado la Oda castellana, que no irá más allá, debia España una apoteosis y se la concedió. El 25 de marzo de 1855 recibió los honores del triunfo; fué paseado por las calles de Madrid y aclamado por el pueblo, le harengaron en el seno de las Córtes, reunidas de ex-profeso, y la reina Isabel II le coronó en persona con un laurel de oro en medio de frenéticos aplausos y de conmovidos videntes.

Dos años despues, á 11 de marzo de 1857, á los ochenta y cinco de su existencia, el poeta dejó la tierra en brazos de la amistad, siendo universalmente llorado.

Tal es la vida de QUINTANA contada á grandes rasgos y como podemos hacerlo léjos de las fuentes en que nos sería dable recoger los detalles íntimos, las particularidades que hacen interesante y atractiva la Biografia de un grande hombre. Pero, lo hemos dicho en nuestro estudio sobre Calderon, la Biografia está por hacer en España y no tenemos la pretension de sacarla del estado de incubacion en que se halla, á lo ménos por el momento. El lector sabe lo bastante para poder seguirnos en nuestro exámen y es todo lo que deseábamos y todo lo que le hémos prometido.

De toda crítica, la más difícil es aquella en que sólo elogios es dable prodigar, pues la monotonía es el escollo fatal en que corre á estrellarse. Pero, en cambio, es también la más agradable para el que escribe y dice con verdad el entusiasmo que le posee. A esto viene reducida nuestra tarea.

Hay dos hombres en QUINTANA, el poeta y el historiador. ¿A cuál dar la supremacía sobre el otro? Imposible es decirlo. El renombre de gran poeta lo tiene tan ganado que á nadie se le podría ocurrir negárselo. De todos los vates que cuenta España, tanto antiguos como modernos, en ninguno vemos una entonacion tan sostenida, tan varonil, tan sonora; cual-



quiera sea la oda que escojamos, hallaremos siempre el mismo acento; acento que otros alcanzaron en alguna de sus composiciones, pero que no supieron conservar. Así como se conoce en un solo verso al divino Herrera, se conoce á QUINTANA. Su hermosa é inimitable entonacion va unida á una elevacion grandiosa, á una belleza de imájenes que con mano pródiga distribuye, á un estilo claro, sencillo y soberbio, á un sentimiento profundo de lo que canta, ora con voz vibrante lance su patriótica indignacion contra el invasor, ora alabe conmovido la danza, ora llore sobre el heróico Padilla, ora ensalce la hermosura, ora diga á Célida cómo su belleza hiriera su corazon. La entereza, la dulzura, el amor, la piedad, la indignacion, los sentimientos todos se agitan en su pecho con igual fuerza y producen iguales encantadoras rimas; pero, más que ninguno, el patriotismo le inspiró, y más que otro alguno supo exponerlo á los ojos atónitos de sus contemporáneos, á la atencion de las generaciones siguientes.

Con infinito placer cogéramos las odas del poeta y estrofa por estrofa, vers opor verso, iríamos analizándolas, señalando las bellezas, subrayando los puntos más culminantes que pueden escapar en primera lectura aun al más avisado. Pero, no hácemos, por desgracia, un curso de literatura y nos es forzoso renunciar á ese placer. Queda pues el recurso de alguna que otra estrofa y presentar, troncada, una composicion que, más adelante, se leerá entera. Este sistema nos ha parecido siempre muy detestable en los otros para que, á la vez, lo sigamos.

Ademas, ¿qué necesidad tenemos de semejante cosa? ¿No basta con decir que la lectura de QUINTANA es la más grata que pueda imaginarse; qué tan luego se fija la vista en una de sus poesías, la introduccion es tal que se hace imposible dejarla sin llegar al fin, y de una composicion se pasa á otra y el libro se hace córto y se siente que el autor nos haya dejado tan poco que admirar? ¿No basta con decir que este singular y profundo deleite lo experimenta todo el mundo, aunque la instruccion del lector deje que desear, pues le basta con tener corazon para comprender y entusiasmarse, para llorar ó temblar con aquello que está escrito con el corazon? Y este mérito de la claridad, del lenguaje noble sin afectacion, grande sin altisonancia, elevado sin amaneramiento constituye

una de las dotes eminentes de nuestro autor y lo que más afianza su inmortalidad entre el pueblo. Casi todas las obras de nuestro teatro antiguo son hoy imposibles á la representacion; á no ser á los letrados, pocos son los poetas que producen placer al que los lee; QUINTANA, por más que la lengua castellana se modifique en el trascurso de los siglos futuros, será siempre leído y comprendido con igual solaz, con facilidad igual. Y siempre, por más genios que la feraz España lance á su suelo para asombro del universo y gloria de sus anales, siempre será estudiado QUINTANA como el modelo más acabado y majestuoso de la oda española que, lo hémos dicho y lo volvemos á repetir, llevó á su más alzado grado de perfeccion.

Es pues un poeta de primer órden, — y no nos ciega el amor que como discipulo le profesamos, — y así pareceria natural concederle la primacia sobre el historiador y darle el dictado de grande sin ocuparse ni remotamente de sus otras producciones.

No es así, y como historiador es digno de un laurel tan fresco y verde como el que se merece considerándolo sólo poeta. Posee QUINTANA como historiador tres condiciones capitales: la imparcialidad, la profundidad, la ojeada inmensa que sabe abarcar una época. La imparcialidad llega á tal extremo que, por no haber podido aclarar lo bastante un punto histórico, no poseemos la vida del duque de Alba, y es una pérdida que nunca se sentirá suficientemente. Su profundidad en los juicios que sobre las personas y los sucesos emite ha hecho compararlo con exactitud á Tácito, como á Salustio por su modo de abarcar los acontecimientos y darles el realce que les es propio.

Fuerza nos es elevarnos á Plutarco, modelo que tomó, para encontrar igual manera de contar, aunque con menos difusion que el autor latino. Su prosa, tan elegante y flúida como su verso, tiene una correccion desesperadora, y grandes son las tentaciones de dejar emohecer la pluma cuando se admiran los nutridos periodos del autor, la galanura de las imájenes, la naturalidad con que cuenta. Y, como verdadero biógrafo, siente y se conmueve, haciendos sentir y commoveros con él, ya gima su corazon al pintar la simpática figura del príncipe de



Viana ó se indigne con las crueldades de que fuera objeto, ya se arrebate ante el heroísmo del Cid y la constancia sobrehumana de Guzman el Bueno, ya cante el esfuerzo y las militares virtudes de Córdoba, ya los hechos del conquistador Francisco Pizarro.

En este estudio, QUINTANA ha seguido la opinion del apóstol de las Indias, Bartolomé de Las Casas. Puede tacharse en esto á nuestro autor de severidad, pero esta severidad implica un amor decidido á la justicia. Sin duda, los crímenes de los Españoles en América, como él ha dicho en su oda, *crimen fueron del tiempo y no de España*; pero, es imposible, cuando se consideran, apreciarlos con benevolencia y contener el dolor que sube á los ojos y la indignacion que ahoga el corazon. El amor de nacionalidad nos hace ser dulces con los que, tratándose de otra nacion nos haria ser muy duros, y nada sino apláuso mercede QUINTANA par haberse elevado á regiones más puras y haberse desprendido de su nacionalidad, él, tan español, para censurar lo que era digno de censura y dar la piedad á los que la inspiraban.

El estudio sobre la poesía antigua castellana que hémos colocado al frente de las poesias de nuestro autor, bastará para poder apreciar á QUINTANA como crítico literario, y aunque en algunos casos no seamos de igual parecer, debemos reconocer, que su pluma va guiada siempre por la verdad y que, en general, sus juicios son de una profundidad infinita como lo son siempre de una imparcialidad probada.

Un restaurador de la poesía castellana, un historiador de Vidas como no puede España presentar otro, un escritor emientemente, una glória del suelo que tuvo la fortuna de verle nacer y una de las lumbreras que ilustrarán la historia de la humanidad en el siglo XIX, tal es Don Manuel José QUINTANA.

L. GARCIA-RAMON.

Paris, 8 de Junio de 1881.

## PARTE PRIMERA

### HISTORIA

#### VIDAS

DE

## LOS ESPAÑOLES CÉLEBRES

### PRÓLOGO

Las vidas de los hombres célebres son, de todos los géneros de historia, el más agradable de leerse. La curiosidad, excitada por el ruido que aquellos personajes han hecho, quiere ver más de cerca y contemplar más desahogado á los que con sus talentos, virtudes ó vicios extraordinarios han contribuido á la formacion, progresos y atraso de las naciones. Las particularidades y pormenores en que á veces es preciso entrar para pintar fielmente los caracteres y las costumbres, llaman tanto más la atencion, cuanto en ellas se mira á los héroes más desnudos del aparato teatral con que se presentan en la escena del mundo, y convertirse en hombres semejantes á los otros por sus flaquezas y sus errores, como para consolarlos de su superioridad.

Así es que nada iguala al placer que se experimenta leyendo cuando niño las vidas de Cornelio Nepote, y las de Plutarco cuando jóven: lectura propia de los primeros años de la vida, en que el corazon más propenso á la virtud cree con facili-